

Fanatismos: en el nombre de Dios

El factor religioso se ha ido manifestando de una manera imponente en los últimos años, para bien y para mal. La modernidad –en sus diversas expresiones, como el liberalismo, el racionalismo y el marxismo, etc.– hizo malogrados cálculos con respecto a la religión, con aquellas predicciones sobre su desaparición cuando la raza y su hija predilecta, la ciencia, y su nieta, la tecnología, establecieran las condiciones básicas para el desarrollo feliz de la humanidad. ¿Qué quedará? La frustración y el desencanto posmoderno se están apoderando de la humanidad ante el incumplimiento de las profecías de la raza liberal y marxista. La religión ha ido tomando un lugar preponderante en todas partes, aunque con nuevas características: en muchos casos se trata de una religión informal, al margen de las grandes tradiciones e instituciones religiosas. Las rígidas instituciones religiosas tradicionales no logran llenar el vacío dejado por el fracaso del mesianismo de la raza y de la ciencia, y han ido apareciendo un sinnúmero de ofertas religiosas para una humanidad angustiada y ávida de sentido y necesitada de certezas. Esta ha sido la ocasión para que muchas instituciones religiosas –entre nosotros, la Iglesia católica– se planteen seriamente la necesidad de una renovación que responda a las nuevas condiciones culturales y espirituales de la posmodernidad.

Es en este contexto donde reaparecen algunas manifestaciones religiosas con una fuerte carga de fanatismo, que orienta la experiencia religiosa de una manera destructiva, pues se trata de verdaderas patologías o enfermedades. El fanatismo es como un virus que, cuando ingresa al universo religioso de una persona o de un grupo, produce una serie de trastornos psicológicos y sociológicos con una fachada religiosa. A la vista están, ahora, los fanatismos islámicos que, con grande profusión están señalando los medios de comunicación a partir de las acciones terroristas realizadas a partir de ingredientes religiosos. Se trata de un fanatismo que ha llegado a niveles tan destructivos que se ha vuelto una preocupación social. Aunque el fanatismo no es exclusivo del campo religioso, pues en ocasiones abundan los fanatismos políticos, lo hay en todas las tradiciones religiosas, ligado a fundamentalismos e integrismos de diversos colores, así que podemos encontrar fanáticos en todas las religiones.

¿Qué es lo que caracteriza a esta patología religiosa? Voltaire, en su *Tratado sobre la tolerancia*, lo definió como una locura religiosa, sombría y cruel; es una enfermedad que se contagia como la viruela. El fanatismo se manifiesta como una exaltación o entrega apasionada y desmedida a una idea o a unas convicciones consideradas como absolutas y que, por lo mismo, hay que imponerlas a los demás por cualquier medio. El fanático es terco y obcecado, intolerante y agresivo, rígido e incapaz de diálogo, con una visión distorsionada de la realidad y una radicalización ideológica muy intensa.

La raíz del fanatismo religioso es la angustia del hombre ante la presencia del Misterio (Dios), que tan bien ha descrito Søren Kierkegaard. La religiosidad auténtica supera esta angustia mediante la fe y la confianza que abre al hombre ante Dios, en total disponibilidad para hacer su voluntad, percibida ésta siempre con temor y con temblor mediante una revelación. El hombre auténticamente religioso nunca tiene una seguridad absoluta de conocer con exactitud la voluntad de Dios. Todos los grandes hombres de la historia de las religiones han sentido temor e incluso han vacilado ante la abrumadora presencia de Dios. Es el caso de Moisés, Isaías, Jeremías y el mismo Jesús ante el drama de su pasión. Esto quiere decir que el Misterio divino nunca es totalmente comprensible o abarcable por el entendimiento y la voluntad humanos, tan limitados e imperfectos. La actitud fanática, en cambio, intenta superar la angustia rechazando la fe y la confianza y renunciando a una entrega absoluta a Dios. El fanatismo reemplaza a la fe y maneja la inseguridad ante la presencia imponente de Dios con una actitud de dominio y de control usurpando el lugar de Dios. En realidad, los fanáticos talibanes rechazan a Alá aún cuando lo invoquen y usurpan su voluntad, imponiendo tercamente sus propios intereses de poder con una fachada religiosa. Se trata de una perversión del Islam al modo de las perversiones del cristianismo que se han dado en Occidente con las recurrentes luchas e intolerancias religiosas.

La insoportable angustia producida por la usurpación del lugar de Dios, es resuelta por el fanático deslizándose en un proceso de pérdida de la fe auténtica y de fanatización desesperada. Y cede a la tentación de convertirse a sí mismo en fuente de verdad y felicidad incondicional para los demás hombres, haciéndoles creer que obedeciendo sus dictados están obedeciendo la voluntad de Dios. Cuando el fanatismo se exagera llega a arremeter pasionalmente contra toda oposición y cubre un amplio abanico de posibilidades, degenerando en la violencia psicológica, moral, espiritual e, incluso, física contra aquellos que no se atienen a su voluntad, e incluso contra sí mismo cuando descubre su limitación, imperfección e impotencia, llegando a desencadenar el terrorismo bajo una forma religiosa.

El fanatismo religioso es un fenómeno que, cuando combina con otros factores de carácter económico, político e ideológico, puede tener consecuencias desastrosas. Este puede ser un ingrediente muy presente en algunos de los movimientos terroristas que se han puesto en el centro de la escena mundial, de ahí que sea de mucho interés el identificar y caracterizar la naturaleza de estas patologías religiosas, capaces de las acciones más perversas en el nombre de Dios. (1)

El fin de las utopías y de los modelos de sociedad. El resurgir del hecho religioso a finales del siglo.

En nuestro tiempo, en esta edad posmoderna que dice haber superado la etapa infantil de los relatos, de las ideologías y de las creencias, aparecen con fuerza sentimientos y tradiciones que creíamos enterradas por la historia y por el progreso, siendo éste, probablemente, el último de los grandes relatos de la modernidad.

En primer lugar habrá que preguntarse las razones que nos mueven hoy a analizar las relaciones que pueden existir entre religión y fanatismo y el interés creciente por este tema, reflejado a diario en unos medios de comunicación que expresan –y al mismo tiempo actualizan– el repertorio del imaginario colectivo, sus miedos y carencias, sus anhelos y sus preocupaciones, sus figuras y contrafiguras.

Hoy no tiene tanto interés analizar las relaciones entre fanatismo e ideología, o entre fanatismo y poder, a pesar de que podrán tratarse de una manera parecida. Por ejemplo, podremos analizar las consecuencias de la pugna entre las dos concepciones "modernas" segregadas por la Ilustración. Liberalismo y Socialismo, han dibujado el mapa ideológico, político y económico en la cartografía de casi todo el siglo XX. Cada uno usaba de su contrario en el dialéctico y analítico proceso de construcción de la identidad "moderna". El anticomunismo visceral de los liberales americanos de mediados de siglo, sólo era comparable al fanatismo anticapitalista que los dirigentes del Kremlin propiciaban entre la población soviética en el mismo período.

Eran los tiempos del debate ideológico, de la militancia política apasionada, incluso fanática, de los distintos modelos de sociedad, del análisis estructural. Pero hoy hemos de situarnos en un contexto que está ya lejos de esa bipolaridad. El desplazamiento de las fronteras estratégicas se ha producido desde la polaridad Este/Oeste a la de Norte/Sur. Las barreras económicas y las crecientes diferencias que establece el modelo triunfante en la Postguerra Fría, dibujan un nuevo paradigma que no contempla la realidad a la luz de unos relatos que pertenecen ya a la historia.

La sociedad posmoderna se nos aparece como fragmentación abocada a una inevitable globalidad urgida por las exigencias de un mercado cada vez más necesario y voraz, y que tiene su cabal expresión en las nuevas tecnologías, sobre todo en las redes de comunicación e información, que atraviesan ya todas las culturas y pueblos. En este proceso, el pensamiento necesita redefinir sus paradigmas, los lenguajes cambian ostensiblemente y con ellos también ciertas actitudes.

Parece ser que ya nadie discute sobre el modelo de sociedad que se ha de construir. La legitimidad no reside ahora en los relatos ni en el consenso sino en la performatividad del sistema, en la capacidad que éste tiene para mejorar su eficiencia. Pero la resistencia de los pueblos a asumir el nuevo modelo aparece vestida con

antiguos ropajes. El de la ideología ya no vende y, por tanto, resulta fácilmente superable, su pérdida de legitimidad es demasiado reciente como para ofrecer una resistencia apreciable. El manto de la religión, por el contrario nos remite a la historia; es, por decirlo de alguna manera, más antiguo y menos racional. No está basado en un cuerpo teórico susceptible de ser analizado sólo desde la racionalidad. Implica un compromiso y una actitud consecuente que, en ciertos casos, afectan al ser humano en su relación con el mundo de una manera integral.

En ese contexto asistimos a la revitalización del hecho religioso, en sus más variadas manifestaciones: el misticismo científico producido por la divulgación de las últimas teorías de la Mecánica Cuántica, la proliferación de sectas y agrupaciones esotéricas, la búsqueda de referencias en otras tradiciones de pensamiento –el interés por el budismo, el hinduismo o el Islam– hasta llegar al fenómeno de la conversión religiosa. En ese sentido, hoy resurgen cuestiones que hasta hace poco se consideraban superadas por la modernidad, hechos del pasado pertenecientes a la historia, incompatibles con la idea de progreso. Pero con la pérdida de la legitimidad de esta misma idea de progreso, reaparecen aquellas realidades que se suponían entraban en contradicción con ella.

No debe resultarnos extraño que en nuestro presente desacralizado las gentes se vuelvan hacia el esoterismo, el ocultismo y las sectas. No hay en la visión del mundo en la que viven, espacio para lo sagrado sino como concepto o abstracción. En un entorno semejante es fácil ser presa de mistificaciones y sincretismos. No es ni mucho menos una paradoja que la más racionalista y desacralizada de las sociedades sea al mismo tiempo la que más favorece la supercherza. El hombre de la sociedad laico-industrial sabe, intuye, que tras la apariencia visible de las cosas, detrás de su mente mecanicista, pueden existir otras visiones, otras realidades. Pero al no disponer de Criterio, ni de narración que lo sustente, la consecuencia probable es que desemboque en la magia o en el esoterismo *pret a porter* que le ofrece el propio mercado

Junto a estas actitudes, el fenómeno de la vuelta a las religiones y, más en concreto, el de la conversión, se enmarcan en el contexto de la búsqueda generalizada de respuestas trascendentes en el seno de aquellas sociedades que asumieron los principios de la modernidad y que, en su lucha por un progreso basado casi exclusivamente en los aspectos materiales de la existencia, se desacralizaron

Sin embargo, la aceptación y práctica de la religión implica casi en todos los casos, la asunción de un Criterio y la propuesta de una opción alternativa viable a lo que nos propone el nuevo paradigma. Así, por ejemplo, el Islam implica una actitud crítica ante determinadas realidades contemporáneas: el sistema económico, la actitud ante la naturaleza, la moral científica etc., que no son objeto de una contestación apreciable en el seno del sistema postindustrial.

Centrándonos ya un poco más en el mundo islámico, vemos que el estado de dependencia económica y tecnológica de los países de mayoría musulmana, las secuelas de pobreza y marginación, las lacras sociales que les introdujo el colonialismo, todo ello les está llevando a una reflexión acerca de las formas de vivir y de entender la sociedad. La conciencia de que el Progreso anunciado por occidente –bajo las fórmulas aparentemente antagónicas del Capitalismo y el Socialismo– les llevó sobre todo degradación y pobreza, está provocando un despertar del pensamiento islámico en todos los ámbitos de la existencia, una salida del estupor producido tras una experiencia paradójica. En este caso, existe una referencia reciente, un elemento capaz de provocar el análisis. Si además esta referencia se constituye en Criterio, fácilmente se puede deducir que habrá valoración y conclusiones. (2)

Tras la crisis de la Modernidad, Europa, y por extensión todo el llamado Primer Mundo, vive hoy la necesidad de replantear un modelo cultural y un ideario que coloquen al ser humano de cara al abismo existencial y a la destrucción moral y ecológica. Proliferan los foros de debate y los seminarios de estudio sobre temas que hasta hace poco tiempo nos parecían cerrados, con objeto de redefinir la relación Hombre/Naturaleza, Individuo/Sociedad, Ciencia/Filosofía etc. Se estudian otras tradiciones y culturas, tratándose de extraer referencias, de provocar algunas conclusiones.

Pero en otro lugar, en el Tercer Mundo, los pueblos de mayorÃ-a musulmana, tras una experiencia colonial llena de desastrosas secuelas, expresan el deseo -o la necesidad- de volver a su mÃ;s culta e inmediata forma de vivir, que es el Islam, para afrontar los tremendos retos que les plantea nuestro tiempo con las necesarias referencias. Concluyen que el Islam es la forma que garantiza la evoluciÃ³n de sus sociedades, el modelo que les asegura su progreso.

Por ello, muchas de las reivindicaciones que se producen en estos paÃ-ses se identifican con la religiÃ³n. Los excesos que inevitablemente tienen lugar en toda revoluciÃ³n polÃ-tica o social son atribuidos al fanatismo religioso. Pero en muchos casos, lo que se reivindica es el derecho a definir el propio modelo de sociedad, y esto es lo que resulta inaceptable para el sistema general de intereses, que necesita propagar su propio modelo, sobre todo en el Ãmbito social y en el de la economÃ-a.(3)

FANATISMO RELIGIOSO Y VIOLENCIA

EL primer impacto del fanatismo brutal nos produce incredulidad y parÃ;lisis. Ante el desprecio de los terroristas por sus propias vidas y por las ajenas, ante la ira ciega que golpea indiscriminadamente y destruye y destroza sin compasiÃ³n, nuestra primera reacciÃ³n es de temor y silencio.

No se trata, en esta perspectiva religiosa en la que escribimos hoy sobre el ataque a Nueva York, de la sorpresa ante la audacia y la increÃ-ble organizaciÃ³n de los terroristas, ni tampoco ante la ineficacia de los sistemas de defensa de la primera potencia mundial. Se trata del dolor ante la capacidad de crueldad y ante la radical insensibilidad frente al sufrimiento ajeno.

La finalidad de la religiÃ³n debe ser sacar al hombre de su mezquindad, elevarlo sobre su egoÃ-smo y su avaricia, abrirlo a horizontes nuevos de generosidad y de trascendencia, es decir, abrirlo a Dios y vincularlo con Ã%l.

Pero el fanatismo religioso no es religiÃ³n, sino su caricatura cruel. No es servir a Dios, sino intentar servirse de Dios. No es cumplir la voluntad de Dios, amÃ;ndole a Ã%l y a sus hijos, que somos todos; sino intentar que Dios cumpla nuestra voluntad, respaldando nuestras acciones de odio, de venganza o de poder.

Todas las religiones tenemos experiencias de fanatismos aterradoros. Los cristianos tampoco nos hemos librado. AhÃ- estÃ;n las cruzadas, la inquisiciÃ³n, el antisemitismo, las divisiones entre las Iglesias, las luchas por el poder. El fundamentalismo islÃ;mico, exultante por haber destruido las torres gemelas y haber causado mÃ;s de diez mil muertes de Ã«enemigosÃ» con sÃ³lo dos certeros golpes, estÃ;, con diez siglos de retraso, en la misma actitud religiosa de aquellos cruzados cristianos que celebraban con una misa solemne de acciÃ³n de gracias el haber hecho correr, a rÃ-os, la sangre de los musulmanes por las calles de JerusalÃ©n.

Ã¿CuÃ;l serÃ; ahora la respuesta de las grandes potencias, todas ellas de raÃ-ces cristianas? Si esta tragedia y este dolor tan injusto sirvieran para esforzarnos todos en construir un orden mundial mÃ;s justo que el actual, el dolor no habrÃ-a sido estÃ©ril. Pero si la venganza es indiscriminada e injusta, habremos aÃ±adido dolor al dolor y habremos echado la simiente de peores catÃ;strofes futuras.

Por unos dÃ-as, los norteamericanos hacen cola para donar su sangre a los heridos. Durante una semanas, en Estados Unidos no se van a proyectar, ni en cines ni por televisiÃ³n, pelÃ-culas violentas que tengan el terrorismo como tema. Ã¿Por quÃ© no se prohÃ-ben para siempre la violencia, la brutalidad fÃ-sica y sexual en todas las pantallas del mundo y en los videojuegos? Durante unos meses, se controlarÃ; mÃ;s estrictamente a los traficantes de armas: Ã¿por quÃ© sÃ³lo durante unos meses?

El fanatismo religioso no es religiÃ³n ni es humanidad. Pero tampoco es religiosa ni humana la indiferencia con que los ricos vemos a los pobres morir de hambre cada dÃ-a. Y son mÃ;s de diez mil los que mueren. Esto hay que arreglarlo de una vez, si queremos sobrevivir. Arreglarlo a fondo, no con un bombardeo a civiles

inocentes.(4)

I. LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE LA IGLESIA

Nuestra experiencia histórica está siempre determinada por el presente histórico que nosotros vivimos hasta el punto de encuentro entre un espacio de experiencia que nos precede y un horizonte de espera aún mal definido. Lo que caracteriza lo que se llama la crisis de la modernidad es que nuestro espacio de experiencia se estrecha en el momento mismo en que el porvenir deviene más incierto y más indeterminado. El desafío o presente de la Iglesia es, a la vez, el de la mundialización y el de un pluralismo religioso aparentemente insuperable. Sería necesario levantar acta de la novedad del diálogo interreligioso. Pero al mismo tiempo es muy importante reconocer que existe un indiferentismo religioso que, lejos de ser una indiferencia generalizada, consiste en un indiferentismo comprometido y responsable. (5)

Las **más numerosas**: catolicismo e islam (1.000 millones cada una), hinduismo y protestantismo (700 millones cada una), budismo (350 millones), ortodoxia (200 millones), anglicanismo (70 millones), judaísmo (12 millones). (6)

Justificación de la gracia a través de la fe

Lutero pensaba que la salvación no depende del esfuerzo o del mérito humano, sino de la gracia otorgada por Dios, que es aceptada por la fe. Las buenas acciones no son despreciadas, pero se consideran más bien fruto de la gracia de Dios que obra en la vida del creyente. La doctrina de la justificación de la gracia a través de la fe se convirtió en un componente esencial de muchas Iglesias protestantes. Lutero y otros reformadores pensaban que el catolicismo había insistido demasiado en la necesidad que tenían los creyentes de hacer méritos, de labrarse un camino hacia la gracia de Dios realizando buenas acciones, ayunando, peregrinando y (como se pensaba generalmente en tiempos de Lutero) comprando indulgencias. A los protestantes les parecía que todo esto hacía innecesario el sacrificio de Cristo y dejaba a los seres humanos, que por definición son todos pecadores, en la duda respecto a su posibilidad de redimirse. Los reformadores enfatizaban la misericordia de Dios, que otorga la gracia inmerecida a los pecadores a través de la actividad salvadora de Jesucristo.(7)

La importancia de la Biblia

Los protestantes consideran que la Biblia es la única fuente y la norma exclusiva y esencial de sus enseñanzas, y rechazan la postura católica que otorga al papa la autoridad suprema en materias de fe y de moral. Lutero y otros reformadores tradujeron la Biblia para permitir que los laicos pudiesen estudiarla y seguir su propio criterio en cuestiones de doctrina. A pesar de este acuerdo general en cuanto a la primacía de la Biblia, los protestantes discrepan respecto a los estudios bíblicos y a su interpretación. Aquellos que aceptan los resultados de la más alta crítica (es decir, el estudio crítico de la Biblia desde el punto de vista histórico que se llevó a cabo durante los siglos XIX y XX) consideran que algunos pasajes bíblicos no son auténticos o lo son en un sentido alegórico o simbólico. Los protestantes conservadores, como los fundamentalistas y gran parte de los evangélicos, sostienen la infalibilidad absoluta de las Escrituras, no sólo en cuestiones de fe, sino también en lo que afecta a la historia, la geografía y la ciencia. Otras diferencias estriban en que algunos protestantes consideran que el criterio individual es el que decide todas las cuestiones relativas a la interpretación de la Biblia, en tanto que otros delegan en las instituciones de sus respectivas Iglesias para guiar a sus miembros en su fe. (8)

3.3 El sacerdocio de todos los creyentes

Los líderes de la Reforma reaccionaron contra la institución católica del sacerdocio exaltando el sacerdocio de todos los creyentes. Incluso sostienen, como Lutero, que la vocación de cualquier cristiano, al contribuir a la sociedad y servir a su vecino, es tan válida ante Dios como cualquier otra vocación

religiosa en un sentido convencional. A pesar de ello, casi todos los movimientos protestantes cuentan con sacerdotes institucionalizados. Mientras que el sacerdote católico se considera un administrador de la gracia de Dios a través de los sacramentos, el ministro protestante se considera un laico que ha sido formado para realizar ciertas funciones dentro de la Iglesia (como predicar y administrar los sacramentos). Como consecuencia de esta creencia en la igualdad esencial de todos los miembros de su comunidad o confesión, el gobierno de las Iglesias protestantes siempre ha tenido una tendencia democrática, aunque con amplios matices. Las principales formas de gobierno en las Iglesias protestantes son la episcopal (los obispos ejercen su autoridad), como en las Iglesias anglicana, episcopal y metodista; la presbiteriana (en la que se elige a los presbíteros o los ancianos, para que representen a las congregaciones en las estructuras decisorias), como en las Iglesias presbiteriana y reformada; y la congregacionalista (en la que la congregación misma es la máxima autoridad), como, entre otras muchas, en las Iglesias congregacionalista y baptista. (9)

3.4 Culto

En comparación con la misa católica y la liturgia ortodoxa, el culto protestante es más simple y se centra en el sermón del sacerdote. Los reformadores establecieron que los servicios se celebraran en la lengua vernácula e introdujeron himnos que la congregación debe cantar. Algunos servicios protestantes (como el pentecostal) son casi espontáneos y carecen de estructura predeterminada: se centran en la participación de la comunidad de fieles y en los dones espirituales, como el don de lenguas. Todas las tradiciones protestantes redujeron el número de sacramentos de los siete católicos romanos a dos: el bautismo y la eucaristía. (10)

La rendición del individuo y la amenaza a la diversidad biológica y cultural

Habría que preguntarse si la "fragmentariedad" y "diversidad" de que nos habla el análisis posmoderno son sólo una descripción, o si se constituyen en proposición, en un modelo social, psicológico y existencial, en paradigma único que niega, paradójicamente, la posibilidad de una experiencia humana unitaria en el mundo, de un Criterio válido y unificado. Parece ser que el reto consiste, en parte, en vivir una experiencia integrada en el modelo único, perdiendo en dicho proceso las referencias "culturales" tradicionales de Lengua, territorio, raza, tribu, creencias, costumbres etc.

Las contradicciones llegan a constituir una irresoluble paradoja. La implantación a nivel global del Mercado Único, encuentra algunas barreras que implican resistencia o disidencia. Una de esas barreras es sin duda alguna de carácter cultural y existencial, aquella que se levanta cuando la forma de vivir y pensar que se trata de imponer de manera general, para todos, no sólo no concuerdan con otras formas de vida y pensamiento sino que resultan incompatibles, generando en ellas la correspondiente resistencia. Otra la constituye el problema de la destrucción medioambiental y la merma creciente de la biodiversidad, con la consecuente respuesta del medio natural en forma de desastres y problemas.

En el seno de las sociedades democráticas formales, el problema de la diversidad cultural se plantea bajo la forma del derecho a la diferencia o del respeto a las minorías, pero en el terreno de los hechos, no se contempla por el momento el reconocimiento de formas distintas de sociedad, de otras maneras de vivir, incluso aunque se decida democráticamente. Parece como si las libertades sólo tienen cabida y reconocimiento en el seno del modelo socioeconómico imperante. (11)

Poder y medios de comunicación.

El pensamiento único, que se extiende paralelamente a los mercados y se asienta en los nuevos lenguajes informáticos y en las autopistas de la información, es el discurso que sustenta lo que Roger Garaudy identifica sagazmente como *Monoteísmo del Mercado*. Una de sus características es la sutil eliminación de la diversidad, que ahora es disidencia, no mediante la represión brutal, sino por la mediación de las nuevas herramientas, de las nuevas tecnologías, mediante el control de la información y la consecuente incidencia en la opinión de los ciudadanos, en la opinión pública.

En un contexto así, la atonía, la sumisión al pensamiento único, han de ser la norma. Quien ose defender con demasiada tenacidad alguna idea o alguna postura contraria a los intereses del paradigma, fácilmente aparecerá como estridencia en medio de la homogenea interpretación general, será entonces señalado como fanático. Si, además, los medios de comunicación e información sirven a los intereses del poder –no a los intereses de los distintos partidos o confesiones– resulta fácil para éste abortar cualquier propuesta que atente contra dichos intereses, por diferentes vías: la descalificación, la tendenciosidad o la tergiversación.

Es evidente que ninguna mente sensata defenderá el fanatismo como actitud propia del ser humano civilizado. Identificamos el fanatismo con la ceguera intelectual, con la incapacidad de valorar y sopesar los variados aspectos de la realidad. El fanático no escucha, no razona, no produce diálogo. La mayoría de los cristianos no viven como fanáticos. Ni la mayoría de los musulmanes tampoco, ni la de los herederos de las ideologías históricas de occidente.

A pesar de ello, la historia está plagada de las consecuencias del fanatismo en todas sus variantes: religiosa, ideológica, bélica, económica. Momentos, lugares y grupos en los que la pasión y el exceso han hecho mella, enturbiando la transparencia de las ideas, los sentimientos y las creencias. Casi siempre se ha optado por relacionar el fanatismo con estas realidades en lugar de buscar sus raíces allí –donde se hunden: en la ignorancia, en la explotación, en la incultura y el desarraigo. En lugar de remediar las causas que lo producen, se ha optado por instrumentalizarlo a favor de determinadas opciones políticas, religiosas o estratégicas.

En esa lectura interesada del problema nos encontramos hoy, cuando asistimos al desarrollo de una peligrosa visión del fanatismo religioso, atribuida al Islam por los medios de comunicación de masas, incluso con el apoyo de algunos intelectuales e instituciones académicas internacionales.(12)

4) El enemigo íntimo: actualización de estereotipos históricos.

Los musulmanes que vivimos en Europa, asistimos a una escenificación llena de contradicciones en lo que al conocimiento y valoración del Islam se refiere. Al lado de actitudes políticas paradójicas como la del apoyo al golpe militar en Argelia tras la victoria electoral de los musulmanes o la instrumentalización de hechos aislados, expresión de actitudes fácilmente punibles –léanse casos Salman Rushdie, Naghib Mahfouz– que producen en la conciencia común la inevitable identificación del Islam con el fanatismo, junto a esta actualización, digo, del viejo contencioso, aparecen –casi siempre en ámbitos más restringidos y especializados, pocas veces en los grandes medios de comunicación– las voces de científicos e intelectuales que señalan algunas de las excelencias que el Islam posee. En determinados foros se reconoce que existen principios islámicos que podrán aportar soluciones a muchos de los problemas pendientes que tiene hoy la humanidad, en aquellos ámbitos donde el sistema laico-industrial hace aguas. Sin embargo, la visión dominante en los medios de comunicación es muy tendenciosa en todo aquello que se refiere al Islam y a los musulmanes, provocando en la mayoría de los casos una asociación inmediata entre fanatismo e Islam.

Da la impresión de que los nuevos enemigos son los musulmanes, y el Islam el obstáculo a abatir. Presentan al Islam como enemigo de la democracia, sin tener en cuenta lo que ocurrió, por ejemplo, durante el proceso electoral argelino. No se diferencia las formas políticas de gobierno en los países de mayoría musulmana de lo que son estrictamente principios islámicos. Se confunden las prácticas culturales de los pueblos de mayoría musulmana, con las prescripciones del Corán y de la Tradición, de la Sunnah.

Pero la confusión no es nueva: procede de ese cúmulo de definiciones, saberes y codificaciones que el pensamiento occidental viene construyendo desde la Ilustración –incluso desde la Edad Media, desde Las Cruzadas– y que compone el denominado campo de estudios orientalistas. Para quien esté interesado en el tema, resultará muy útil leer el libro de Edward Said, Orientalismo, donde se analiza la evolución de esa

tradicional erudita y sus implicaciones académico-políticas.

En dicho estudio cita Said el hecho de que Napoleón se basó, para diseñar su intervención en Egipto, en el texto de un viajero francés, el conde de Volney, titulado "Viaje a Egipto y Siria", en el que el autor manifiesta claramente unas opiniones hostiles al Islam como religión y como sistema de vida. Napoleón aprovechó los contenidos de la obra de Volney para diseñar una estrategia que implicaba ganarse a los imanes, muftís y ulamaa para su causa, a través de particulares interpretaciones del Corán que resultaban favorables a sus propósitos, y para redactar el Manifiesto de 1806 con el que pretendía excitar el "fanatismo musulmán" contra los rusos.

El propio Marx, en sus análisis, a pesar de ser uno de los pensadores más críticos de su tiempo, no logra sustraerse a la influencia de las ideas orientalistas que ya estaban consolidándose en su tiempo, llegando a emplear en su obra estereotipos tales como "el despotismo oriental", la "superstición de los asiáticos" y otros parecidos.

En nuestros días, los medios de comunicación nos ofrecen la imagen tradicional del árabe hipersexual y lascivo (dedicamos en la revista *Verde Islam*, sendos artículos al tema de la imagen de los musulmanes en los medios de comunicación occidentales). El árabe peca de deshonestidad, es intrigante, sádico e indigno de confianza. En el discurso visual de los grandes medios, los árabes aparecen siempre como multitud, como turba humana sin individualidad, sin biografía. Masas de seres anónimos y sucios que sugieren fanatismo y peligro. Y el peligro que se sugiere es la Guerra Santa, el Yihad, con lo que son presentados como "la amenaza" que pesa sobre el hombre blanco contemporáneo y sobre la humanidad en general.

Todas estas ideas y tópicos, procedentes de la cantera orientalista, nutren la visión que los medios de comunicación nos ofrecen de manera cada vez más convincente y realista.

El mismo Edward Said se lamenta que, en nuestro tiempo, no existe ningún otro grupo étnico o religioso "sobre el que se pueda decir o escribir cualquier cosa sin tropezar con ninguna objeción o protesta". Se nos insinúa que si algo mantiene unidos a los árabes y a los musulmanes, no es el sentimiento nacional o la identidad cultural, sino el odio fanático a los judíos o el resentimiento hacia el estado de Israel. Los estereotipos sobre los "mahometanos" se difunden "con una sangre fría que nadie se atreverá a mostrar al hablar de los negros o de los judíos" (p.355). La red operativa del orientalismo contemporáneo es una conjunción de intereses representados por agrupaciones de antiguos alumnos de las universidades, expertos en áreas culturales, compañías multinacionales, servicios de información e inteligencia, etc. Se organizan becas y premios y se orienta la investigación según las necesidades del poder político del momento. Poderosos agentes académicos organizan la red para que funcione adecuadamente.

Existen abundantes ejemplos de ello. Uno de los temas más frecuentes usados para descalificar al Islam es el de la mujer. Se dice que el Islam promueve una sociedad machista y que relega a la mujer a un papel ignominioso. Pero no se dice que no son lo mismo las consideraciones que el Islam tiene respecto del papel de la mujer en la sociedad, de su naturaleza intrínsecamente igual a la del hombre, que las costumbres y tradiciones culturales que muchos pueblos mantienen desde tiempos anteriores a la Revelación Coránica. Como ejemplo, podemos traer a colación el tema de la circuncisión femenina o ablación del clitoris, que ha sido tratado en diarios de gran prestigio y emisoras de televisión europeas con la mayor intencionalidad, generando confusión y rechazo hacia el Islam, que aparece así como caldo de cultivo del fanatismo. Se ha relacionado claramente en estos medios de comunicación dicha práctica con la Ley Islámica o *Shari'ah*, directa o indirectamente, señalándose como práctica regular ejercida sobre niñas musulmanas en África. Lo que no se ha dicho ni aclarado (lo cual prueba la tendenciosidad a que nos referimos), es que el Islam no sólo no contempla esta práctica sino que la prohíbe taxativamente como cualquier tipo de vejación contra el cuerpo. No se ha dicho tampoco, que para el Islam, esta y otras costumbres son consideradas barbarismos propios del tiempo anterior a la Revelación, época que en la Tradición Islámica se denomina *Tiempo de la Yahiliya*, literalmente, Edad de la Ignorancia. Concretamente, esta

práctica procede de las sociedades africanas preislámicas.

Ante discursos de este tipo, un lector o espectador poco o mal informado sobre el Islam, sentirá con toda la razón una profunda repulsa hacia la doctrina que condena a la mujer a la insensibilidad y la aliena de su propio cuerpo. En la forma como se ha presentado este tema (nos preguntan a menudo a los musulmanes sobre ello), parece inevitable la asociación castración femenina/Islam. Islam y fanatismo. Esto es rotundamente falso. Contrasta con fuerza esta idea con el estereotipo de la sensualidad de la mujer árabe, misteriosa y sexual, que nutre la fantasía de los harenes.

Bastemos otro ejemplo para mostrar la contradicción. En la propaganda que suele hacerse del gran legado cultural andalusí, se enfatiza el carácter universalista del Islam, que hizo posible la convivencia de las distintas religiones. Bajo el paraguas benefactor de la *Sharāh* Islámica pudieron coexistir judíos, cristianos y musulmanes durante varios siglos. El Islam aparece entonces como sistema por excelencia de la tolerancia y el reconocimiento, que hizo posible el mayor florecimiento de las ciencias y de las artes en el mundo entonces conocido. En un mismo diario podemos encontrar, junto a la propaganda cultural del Toledo o de la Córdoba de las Culturas, artículos de opinión en los que se relaciona al Islam con el fanatismo, el anacronismo y la intolerancia. Debe haber un error en algún sitio. O tal vez la realidad sea que "Cultura, poder e información" actúan solidarios haciendo más que difundir un análisis desapasionado, una lectura no fanática del hecho religioso y, en el caso que ahora nos interesa, del hecho islámico y su actitud ante el fanatismo.(13)

Fanatismo e Islam: actitudes islámicas ante el fanatismo.

Será útil para nuestro análisis, poder separar lo que son actitudes humanas, reprobables o no, del marco de referencias que proponen las diferentes ideologías o creencias. El fanatismo, como la irracionalidad, ha estado presente de forma habitual en casi todas las culturas y épocas de la humanidad. En nuestros días existe un fanatismo de los medios, de la tecnología, que aboca a muchos individuos al aislamiento y a la comunicación virtual. No nos interesa ese tipo de fanatismo porque es silencioso y no produce alarma social. El individuo con el síndrome Internet sólo resulta interesante al psicólogo clínico o al sociólogo. Para el ciudadano medio no deja de ser una anécdota, un mal menor que además está revestido con los signos propios de la cultura en la que vive. No es exótico, no ayuda a mantener la ilusión de la diferencia, no genera --en apariencia-- la necesaria identidad, de la que tanto carece.

Por el contrario, la imagen de unos hombres vestidos con túnicas oscuras rompiendo televisores en un escenario escatológico, y que además responden al enigmático nombre de talibanes, puede proporcionar una cierta dosis de identidad, un necesario sentimiento de superioridad cultural, contribuyendo a legitimar la forma de vida que se practica en los países desarrollados. Es fácil concluir, ante tal visión, que los musulmanes son fanáticos y atrasados. Como la imagen se repite, es asimismo probable que lleguemos a la conclusión de que todo eso es así a causa de la religión, de que el Islam favorece el fanatismo. No son noticia, no interesan entonces las actitudes islámicas mayoritarias que están más que alejadas de cualquier radicalismo, de la excesiva pasión. No venderá el discurso mayoritario de los musulmanes, porque rechaza los métodos violentos o las posturas radicales.

La experiencia religiosa del ser humano, dependiendo del ámbito en que se la contemple, produce resultados diversos. Tiene una dimensión interna, individual, que afecta a la evolución personal y cuya experiencia resulta muchas veces difícilmente evaluable o expresable. Es la vía interior del misticismo, de la superación de las limitaciones y del crecimiento espiritual. En esa esfera, pueden producirse actitudes apasionadas, como la del místico inflamado del Amor Divino, que se aleja y no reconoce la realidad cotidiana ordinaria.

También está el mundo exterior, el ámbito de las relaciones humanas, de la vida social. Es el mundo de las formas y de la Ley, donde se articulan los códigos de conducta necesarios que hacen posible la vida

comunitaria.

Ambas esferas, que en principio habrían de ser continuación la una de la otra, aparecen a menudo separadas y enfrentadas. Entre las experiencias personales de Juan de la Cruz y Torquemada, media un abismo difícilmente superable. Lo mismo ocurre entre los sabios de la jurisprudencia islámica e Ibn 'Arabi.

En cualquier sistema, ya sea éste fruto de la religión o de la ideología, los doctores de la Ley –ideólogos o teólogos según el caso– han asumido la misión de cuidar los límites terminológicos, la letra, la literalidad, acotando el mundo de las formas en el que se produce el hecho social. El místico, el que asume y realiza en su propia persona el fin último de la religión, que es la unión con Dios, ha sido casi siempre objeto de crítica y persecución por parte de los que trabajan en el codificado espacio de la Ley.

El equilibrio entre las distintas esferas de experiencia rara vez se produce de forma completa. Normalmente una se hipertrofia en detrimento de la otra y viceversa, dificultándose con ello, en unos casos, la vida espiritual y en otros el orden social. En el caso de un exagerado desarrollo del aparato formal, de la terminología, se desemboca en una suerte de burocracia espiritual que dificulta la experiencia religiosa, tratando de codificarla en términos vacíos de contenido. Esa idolatría de los dogmas, que suele producirse en los períodos de decadencia espiritual es, indudablemente, fermento de actitudes dogmáticas y suele desembocar en fanatismos diversos. Pero por otra parte han existido comunidades históricas de los musulmanes con un grado de equilibrio más que aceptable, que se han constituido en modelo social, que han favorecido la convivencia de las diversas opciones existenciales y el crecimiento espiritual de los individuos, los cuales han vivido lejos de cualquier atisbo de fanatismo.

La defensa apasionada y exagerada –fanática– de una interpretación concreta de la Ley, de una postura determinada, deviene en actitud condenable cuando conlleva una imposición, cuando pretende la supresión de la libertad de conciencia y rechaza abiertamente la racionalidad. La condena de dichas actitudes forma parte del talante y del espíritu islámicos, lo que no evita –como ocurre en otros casos– el que determinadas personas o grupos no la asuman.

Cuando, por diversas razones, ha interesado resaltar la actitud científica de los musulmanes, su papel culturizador en la oscura Edad Media Europea, se ha dicho que el Islam es un camino de paz, tolerancia y respeto. Sin embargo, al mismo tiempo, se presenta al Islam como un sistema intolerante y agresivo. Éste no es ni mucho menos un fenómeno reciente. En orden a la claridad, y para evitar posibilidades de desarrollo de determinados fanatismos en nuestro tiempo, sería deseable que temas tan delicados como son el terrorismo o la realidad política de muchos países   rabes, se trataran con imparcialidad y sin tendenciosidad, pues esta última no hace sino fomentar actitudes radicales e irracionales. El mismo espíritu crítico que se aplica al análisis de otras cuestiones, debería aplicarse también en este caso, porque cuando alguien se siente injustamente tratado, sin posibilidad de defensa, se ve forzado a buscar ésta de la forma que sea. Y habría de existir esa misma justicia e imparcialidad en el tratamiento de la información y en el derecho a la opinión y a la palabra. Por eso pienso que sería un gran paso adelante, aunque sea a todas luces insuficiente, el que diarios y medios de comunicación importantes, dieran creciente cabida a la opinión de los musulmanes.   Qu   piensan los propios musulmanes de muchos de los hechos que se atribuyen al Islam?   Qu   piensan la mayoría de ellos?

Centrándonos en el tema del fanatismo, sería útil saber qué dicen las fuentes Islámicas –el Corán y la Sunnah– sobre la cuestión.

Con relación a la forma en que los creyentes han de vivir la religión, el Corán nos dice:

"No cabe coacción en asuntos de fe. Ahora la guía recta se distingue claramente del extravío." (2–256)

Incluso en un   mbito tan proclive a la irracionalidad como el de la guerra, existen numerosas referencias

morales sobre la manera en que ha de hacerse. El Corán nos dice:

"Oh vosotros que habéis llegado a creer, cuando salgáis [a combatir] por la causa de Dios, usad vuestro discernimiento y no digáis a quien os ofrece el saludo de paz: 'Tú no eres creyente', –movidos por el deseo de beneficios de esta vida: pues junto a Dios hay grandes botines. También vosotros erais antes de su condición– pero Dios os ha favorecido. Usad, pues, vuestro discernimiento: ciertamente, Dios está siempre bien informado de lo que hacéis." (4–94)

En este sentido, por ejemplo nos ilustra la crónica que José María Mendiluce hace en su libro "El amor armado", en el que describe su experiencia de la guerra en Bosnia, y en el que nos habla sobre las actitudes de los soldados musulmanes ante los enemigos que, en este caso, y como sabemos, son hoy juzgados por crímenes contra la humanidad. Sin embargo, no ha existido demasiado interés en relacionar los crímenes y los excesos servios con el fanatismo religioso, sino étnico.

En dicho conflicto, los medios no han podido encontrar material informativo alguno que pudiera inducir a establecer una relación entre el Islam y el fanatismo.

En la *Sunnah* –tradición islámica que recoge los dichos de nuestro profeta Muhammad, que la paz sea con él– nos han llegado numerosas indicaciones sobre el tema. Una de ellas, transmitida por Abu Huraira, recoge la siguiente frase del Profeta, repetida tres veces, a propósito del celo exagerado en la religión:

"perezcan los extremistas"

En innumerables hadices se exhorta a los creyentes a la moderación en la observancia de los preceptos religiosos, recomendándose siempre las actitudes intermedias.

Quiero también traer a colación una carta, que publicó el diario El País el pasado año, con referencias claras a la postura real y efectiva del Islam con respecto a la cuestión del llamado terrorismo islámico. Tanto la carta de Shahib Zougari, imam de la mezquita de Sevilla, publicada en ese diario el día 31 de Mayo, como el artículo aparecido el día 6 de Junio, firmado por Carlos Colón, dejan bien clara cual es la postura de los musulmanes ante el fenómeno terrorista. En ambos textos se cita un conocido Edicto del Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones sean con él, que dice así:-

"He escrito este edicto bajo la forma de una orden para mi comunidad y para todos aquellos musulmanes que viven dentro de la cristiandad, en el Este y en el Oeste, cerca o lejos, jóvenes y viejos, conocidos y desconocidos. Quien no respete el edicto y no siga mis órdenes obra contra la voluntad de Allah y merece ser maldito, sea quien sea, sultán o simple musulmán. Cuando un sacerdote o un ermitaño se retira a una montaña o a una gruta, o se establece en la llanura, el desierto, la ciudad, la aldea, la iglesia, estoy con él en persona, junto con mi ejército y mis soldados, y lo defiendo contra todo enemigo. Me abstendré de hacerle ningún daño. Está prohibido arrojar a un obispo de su obispado, a un sacerdote de su iglesia, a un ermitaño de su ermita. No se ha de quitar ningún objeto de una iglesia para utilizarlo en la construcción de una mezquita o de casas de musulmanes. Cuando una cristiana tiene relaciones con un musulmán, éste debe tratarla bien y permitirle orar en su iglesia, sin poner obstáculo entre ella y su religión. Si alguien hace lo contrario, será considerado como enemigo de Allah y su Profeta. Los musulmanes deben acatar estas órdenes hasta el final del mundo".

Refiriéndose al caso concreto de Argelia, Shahib Zougari expresa tras su cita, "el profundo dolor por estos santos que han muerto por amor a Dios, del Dios que es el mismo para cristianos y musulmanes".

Por su parte, Carlos Colón dice, tras exponer la carta de Zougari, que "le ha emocionado profundamente leer ese texto valiente que deplora las muertes de los religiosos católicos en Argelia, al tiempo que las separa nítida y limpiamente de la comunidad islámica en general".

Con todo esto, no pretendemos decir que no existan actitudes fanáticas entre los musulmanes, o que el Islam sea un modo de vivir que hace imposible el fanatismo. No. El fanatismo, la pasión exagerada y la irracionalidad, son actitudes humanas que pueden surgir en cualquier tiempo y lugar. Evidentemente, existen visiones diferentes del mundo, distintas ideologías y cosmogonías, y unas pueden ser más proclives que otras a favorecerlas. En el caso que nos interesa aquí, existen innumerables ejemplos que pueden llevarnos a la conclusión de que el Islam condena el fanatismo. Y sin embargo siguen asociándose ambas realidades en la imaginación de nuestro tiempo.

Se nos hablaba, a propósito de la Guerra del Golfo, del fanatismo de los soldados iraquíes, incapaces de ver el despotismo de su líder, Saddam Hussein, el cual aparecía prosternándose y haciendo la oración en los noticiarios televisivos, enarbolando el Corán. Precisamente Saddam, líder de un partido laico –el Baas– que propugna la división de poderes al estilo occidental. No es el Islam, entonces, el que en este caso promueve el fanatismo, sino la instrumentalización política de la creencia y el uso tendencioso de una terminología, de unas palabras. No es en este caso el Corán el que propone la adhesión ciega al líder, sino que es la mano de Dios la que aparece revestida con la legitimidad de un texto que, para el creyente, es Criterio de Verdad.

Existen momentos en la historia de los musulmanes en los que el fanatismo ha hecho su aparición en las comunidades. Unas veces por la utilización que se hacía de la religión con una finalidad política extrarreligiosa, otras por las condiciones de vida en que se encontraban determinados grupos humanos.

En ese sentido sorprende el hecho de que, durante los procesos revolucionarios acaecidos en América Latina hasta hace una década, no se ha hablado de fanatismo a la hora de evaluar las apasionadas actitudes políticas que se han producido en dichos procesos. Da la impresión de que la ideología actuaba entonces como legitimadora de determinados excesos.

No ocurre lo mismo ahora, cuando lo que se trata de valorar son las consecuencias de otros procesos en los que interviene el hecho religioso y en donde se emplean frecuentemente los términos "integrista", "fanatismo", "fundamentalismo", "terrorismo", "extremismo" o "intolerancia".

En unos casos, el discurso occidental nos habla de revolucionarios, de mártires de la ideología y de la revolución, y en otros nos presenta a terroristas y fanáticos. En unos tiempos y lugares son héroes de la revolución, en otros, simples delincuentes.

Sin embargo, el adoctrinamiento intelectual opera hoy con herramientas más sutiles, menos apreciables incluso para el que piensa y analiza.

El uso repetido de una terminología y unos estereotipos, acaban otorgando a estos la calidad de verdaderos e inmovibles. Lo que se denomina "pensamiento de época" o "espíritu de los tiempos" integra en su imprecisa realidad, todo ese mundo de ideas hechas, aceptadas y consensuadas por el uso, no por una argumentación razonada, o por una voluntad científica de conocimiento. Es el mundo del sentido común mal entendido.

¿Quién sabe el hombre de la calle del ser de los musulmanes contemporáneos? ¿Cuáles son sus fuentes de información?

Si realmente se apuesta por el reconocimiento, por la convivencia pacífica y por la libertad de conciencia, habremos de actuar de igual a igual, no desde el esquema binario tradicional de "conocedores y conocidos", "definidores y definidos", aprender tal vez del otro que, a pesar de las diferencias, pertenece tanto como uno a la Humanidad como conjunto.

Ese puede ser el principio básico que nos ayude a conjurar los fanatismos, objetivo que la mayoría de los

pueblos han expresado como deseable de una u otra forma.(14)

La conclusión el mundo Islámico permanece hoy una tierra enorme que estira de Atlántico a Océano Pacífico, con una presencia importante en Europa y América, animada por las enseñanzas en Islam y buscando afirmar su propia identidad. A pesar de la presencia de nacionalismo y varias ideologías seculares en su medio, Musulmanes desean vivir en el mundo moderno, pero sin la simplemente imitación a ciegas los caminos(maneras) seguidos por el Oeste. Los deseos Islámicos mundiales de vivir en paz con el Oeste así como el Este pero al mismo tiempo no ser dominado por ellos. Esto desea dedicar sus recursos y energías al edificio de una mejor vida para su gente sobre la base de las enseñanzas en Islam y no malgastar sus recursos en conflictos o sea internos o sea externos. Esto procura finalmente crear mejor el entendimiento con el Oeste y ser mejor entendido por el Oeste. Los destinos del mundo Islámico y el Oeste totalmente no pueden ser separados y por lo tanto esto está sólo en el entendimiento del uno al otro mejor que ellos pueden servir a su propia gente(15)

EL PROGRESISMO TALIBAN

El «progresismo talibán» –existe otro progresismo también descarriado pero simpático e inocuo– no pierde ocasión de emprender su particular cruzada contra la religión. La barbarie del islamismo radical es imputada en el debe de la cuenta general de la religión. Olvidando que el terrorismo disfraza su infamia bajo el ropaje de la defensa de algún valor, como la nación, la liberación, la justicia o la religión, hace sólo a esta última responsable del terror. Seguramente tan sutiles razonadores, toda religión encierra en sí misma el germen del fanatismo. Si acaso, limitan su condena a las religiones monoteístas. Y rememoran todas las guerras de religión que en el mundo han sido, omitiendo el pequeño detalle de que ninguna hubiera existido sin la acción de los poderes civiles de los Estados. Repudiar la religiosidad porque existe el fanatismo religioso es tan sutil y convincente como repudiar el matrimonio porque existen los malos tratos y los parricidios. Así, la patología se convierte en la consecuencia natural del fenómeno sano. Para que la falacia resulte completa, conviene además cubrir con un poderoso manto de silencio todo lo que las religiones, y, muy especialmente, el cristianismo, han hecho para construir y defender el edificio de la dignidad del hombre.

La Modernidad, entre un puñado de conquistas indiscutibles, ha conducido a muchos hombres a abrazar el absurdo prejuicio de que la religión es hija de la ignorancia y madre de la barbarie. Recordemos algunos hitos en esta senda extraviada. «La ciencia destruye la religión», confundiendo a la religiosidad con su enemiga, la superstición, e ignorando los límites de la ciencia. «La religión es el opio del pueblo», identificando un efecto, la producción de esperanza o consuelo, con toda la causa. Es como si redujéramos la esencia de la amistad al logro de ayuda en la adversidad. «La religión es una ilusión», tomando una explicación psicológica válida en algunos casos, no en todos, por una explicación general del fenómeno. «La religión reduce al hombre a la minoría de edad», escamoteando el hecho de que muchos de los más grandes hombres han sido profundamente religiosos. A todos estos elementales errores, se añade, en ocasiones, un mecanismo mental que conduce a algunos hombres a aborrecer la religión: el resentimiento contra todo lo noble y excelente por parte de quienes son incapaces de elevarse sobre el nivel del suelo.

Todo esto, y algunas cosas más, explica la radical incapacidad de muchos intelectuales de nuestro tiempo para comprender la religión, y la anómala situación que ésta padece en las sociedades occidentales. A esto se añade la conspiración de silencio sobre todo lo valioso que entraña y realiza. Muchos medios de comunicación incurren, en este sentido, en grave irresponsabilidad, al contribuir a la deformación de la opinión pública. Si un Obispado aparece en el caso Gascartera, poco importa que en calidad de fraudulento aprovechado o de víctima inocente, el hecho tiene asegurada la portada y el análisis exhaustivo. Pero a casi nadie le interesa la acción social de la Iglesia, o la celebración de un Congreso sobre la familia, o la condena de la creciente degradación moral realizada por el presidente de la Conferencia Episcopal española. Eso no es noticia. Resaltar los errores, propios, por otra parte, de la condición humana, y

minimizar los aciertos, también, sin duda, propios de la condición humana, es una manera de tergiversar la verdad e incumplir el imperativo de veracidad que debe presidir la actividad periodística. El error puede ser disculpable; la mentira, no. (16)

Deberíamos tal vez no incursionar en este tema, de tal manera que las bombas que estamos a punto de dejar caer sobre algunas religiones no nos traigan pena de muerte o destierro.

Persistimos en nuestro intento de no tolerar los engaños, aún cuando éstos sean bien intencionados.

Pensemos primero en la futilidad de un creador administrador de un universo que extiende sus dimensiones y edad de la a a la a...

Las perspectivas a tener en cuenta cuando se intenta un análisis crítico son más que comunes.

Refraseando a Sagan podríamos decir que no existe un lugar para un creador del universo en la simplificación de la cosmología y cosmogonía científica actual. Porque si Dios estuvo ahí desde siempre, podríamos adelantarnos un paso y decir que el Universo estuvo ahí desde siempre. No fue creado...

No es de extrañar que Dios esté arraigado a la Cosmología actual, los dioses tienden a encontrarse en las fronteras del conocimiento humano, en el límite de lo inexplicable...

En conversaciones con el velero estelar del libro Fuentes del Paraíso de A.C. Clarke, ante una de las preguntas que la tierra le hace a una especie de super Voyager artificialmente inteligente, proveniente de otras estrellas, la respuesta es sugestiva y provoca un shock en todos los corazones del género humano...

Refraseo ahora la respuesta... "... ¿Cómo supieron que lo que llamáis conducta religiosa se manifiesta en aquellas especies que tienen crías que permanecen con los padres durante gran parte de su vida, hasta que se independizan para ingresar en la sociedad?...

¿Inquietante, no? ¿Y si lo que conocemos como conducta religiosa estuviera emparentada con otros factores que nuestra ceguera nos impide reconocer?

Si esto fuera así tal vez en un futuro lejano nos espere la madurez que algunos de nosotros sentimos que nos falta como raza, (y no creo que nadie quiera disentir de esto), pero está la posibilidad que antes que eso suceda el jihad adquiera proporciones mundiales...

A propósito, ¿alguien puede entender el problema entre mahometanos, cristianos y judíos?

Si entendí bien, Jehová, Yavhé y Alá, son la misma entidad... ¿Son tan importantes los profetas como para morir por ellos?

De cualquier forma que nos acerquemos al concepto, es obvio que al menos si una sola religión está en lo correcto, las demás están equivocadas.

¿Cómo haremos para decidir cuál religión es la correcta...

En nuestro parcial provincialismo vemos al cristianismo como centro del universo, pero no olvide que los budistas superan a los católicos en una proporción de 4:1 y a los mahometanos en 3.2:1.

Si fuéramos democráticos ya sabemos que religión elegir, pero cualquier proceso racional es inaplicable si se trata de religión. Tal fanatismo sólo es comparable al de las parcialidades deportivas, A es mejor que

B, y para un hincha de A, ser de B es terrible, si no fuera ilegal creo que los quemarÃ-an en la hoguera, exceptuando algunas alianzas incomprensibles para mÃ-, como las que han llegado a darse tambiÃ©n en religiones varias...

Volviendo al maestro A.C. Clarke, tambiÃ©n de conversaciones con el velero estelar de Fuentes del ParaÃ-so... "No podemos ver ninguna diferencia entre lo que llamÃ;is conducta religiosa y otros eventos con la final del mundo de NN o el Ãºltimo recital de..."

Curioso nuevamente, despuÃ©s de aÃ±os de pensar en la anterior sentencia, reciÃ©n ahora creo que puedo entenderla plenamente.

El concepto de Dios es a todas luces fascinante. Un ser omnipotente, omnisciente. No sometido a ningÃºn capricho del universo, porque o bien Ã©l lo creÃ³ o bien Ã©l es el universo. (Uso mayÃºsculas por costumbre).

No sometido a caprichos del universo no significa necesariamente no sometido a paradojas. ("Â¿Puede Dios crear algo tan pesado que Ã©l mismo no pueda levantarlo?") Por citar sÃ³lo una...

Vuelvo a repetir el concepto de la pÃ;gina de Ovnis, estoy de acuerdo con el mensaje de paz y solidaridad, de bondad, (tÃ©rmino muy relativo), pero creo que debemos elegir sin presiones de pena de infierno o de mandato omnipotente. Que a propÃ³sito, (si es omnipotente, que falta de obediencia a los diez mandamientos por nuestra parte)...

La maldad y la bondad no son prerrogativas de la religiÃ³n, las guerras santas, la santa inquisiciÃ³n, Salem... (no tengo noticias de desmanes cometidos por los budistas, pero dado el carÃ;cter humano el poder atrae lo corruptible, y el poder absoluto atrae lo absolutamente corruptible... Â¿Se podrÃ; aplicar al concepto de Dios?

El poder absoluto de la religiÃ³n sobre el conocimiento tiene inconvenientes obvios, que no obstante explicaremos.

En mi lamentable provincialismo me referirÃ© a algo que aconteciÃ³ en Uruguay hace en el mes de noviembre de 1998.

Afortunadamente la enseÃ±anza en mi paÃ-s es laica, gratuita y obligatoria.

El arzobispo de la iglesia catÃ³lica apostÃ³lica romana, expresÃ³ a la prensa..."que era vergonzoso para la democracia que no existan escuelas catÃ³licas gratuitas"...

Me pareciÃ³, en el mejor de los casos, una sentencia poco afortunada.

No olviden que si alguien quiere o desea recibir instrucciÃ³n religiosa, o desea que sus hijos la reciban, siempre tiene la posibilidad de enviarlo o ir a la parroquia de la zona donde viva, que los sacerdotes o hermanos se encargaran de aportarle lo necesario.

AdemÃ;s de lo poco meditado de la infeliz afirmaciÃ³n, me sentÃ- bastante inquieto, porque... imaginen ustedes que decidiera una escuela religiosa someterse a la Biblia al pie de la letra...

No existe la EvoluciÃ³n, ni la Historia, ni la AstronomÃ-a, ni la CosmologÃ-a, ni ninguna otra revoluciÃ³n de las disciplinas cientÃ-ficas del siglo XX.

No quise ofender a nadie, pero si alguien se sintió tocado, o atacado, recuerden que esto no es impersonal, pueden retrucar el mensaje, pueden investigar por su propio y libre albedrío... Quizás hasta logren volverse escépticos y descubrir uno de los placeres de esta vida, un cerebro que pesa un kilo y medio, con la consistencia del paté de foie grass, esa casi magia del universo, ese 1.5kg se formó con los restos de una supernova que iluminó el brazo galáctico hace más de cinco mil millones de años, y espera por su madurez, sin telepat as o psicokinesis, sin religiones u ovis, sin alquimia, esoterismos u homeopat as, y aún así funciona, investiga, crea y descubre la verdad, por sobre todos los subterfugios funciona.

Creo que convendría mencionar también a Stephen Hawking cuando especula con la posibilidad que exista una teoría que explique el universo, y que con el correr del tiempo, al pasar las generaciones, tal como pasó con la relatividad, se haría cada vez más comprensible...

Lo que Stephen no dice, aunque supongo que lo habr  notado, es que eso desmitificar a el universo, paulatinamente y para siempre, aunque intentando pensar esc pticamente, para siempre es mucho tiempo, la ciencia es auto correctora y revolucionaria... Eso queda para otro tema...

Como sinopsis de la próxima página recuerden que ninguna disciplina que busque la verdad y sea sincera puede permanecer incambiada indefinidamente, inclusive axiomas geométricos pueden ser repostulados...(17)

NOTAS BIBLOGRAFICAS

1.- Jesús Mendoza Zaragoza En el nombre de dios, pp. 237

2.- Nijahsam kipson Islamismo pp 324

3.- Idem

4.- Manuel Segura Religión: Fanatismo pp32-54

5.-Guillermo Cuevas Catolicismo pp.45

6.-Enciclopedia encarta 2002

7.-Guillermo Cuevas Loc Cit pp.135,136

8.- ibit pp.184-189

9.-idem

10.- idem

11.- Jhast Honomo Hirma pp 164-173

12.-idem

13.- idem

14.- Gerardo Gonzáles Fanatismo e Islam pp. 37-39

15.- Nijahsam kipson Loc Cit pp.359

16.- Arthur Drewer Movimientos Talibanes pp. 24-26

17.- Profesor Claudio Pastrana - <http://participacion.elpais.com.uy/alalcancedelarazon/>

18.-www.fanatismo/mediooriete.htm



UNIVERSIDAD DEL ESTADO DE MEXICO

ESCUELA PREPARATORIA DE TEXCOCO

FANATISMO

POR:

BIBLIOGRAFÍAS

- 1.- Jesús Mendoza Zaragoza En el nombre de dios. pp. 237
- 2.- Nijahsam kipson Islamismo pp 324
- 3.- Manuel Segura Religi3n: Fanatismo pp32-54
- 4.-Guillermo Cuevas Catolicismo pp.45
- 5-Enciclopedia encarta 2002
- 6- Jhast Honomo Hirma pp 164-173
- 7- Gerardo Gonz3les Fanatismo e Islam pp. 37-39
- 8- Arthur Drewer Movimientos Talibanes pp. 24-26
- 9- www.fanatismo/mediooriete.htm